

# La inmigración como base de progreso

La indiosincrasia que domina la mayoría de nuestros Diputados, así como la falta de homogeneidad en preparación e ideas, hacen que el Congreso sea no el recinto sagrado donde con calor y entusiasmo digno de una buena causa se gastan las energías, no, la Cámara en sesión plena casi en su totalidad nos presenta un conjunto de individuos que olvidando á la Patria solo tienen presente al jefe de su partido; por tanto en sus sesiones no razonan, se insultan ó callan para no errar exhibiendo lastimosamente una parcialidad que hace desmerecer aquella institución digna de mejor suerte.

Avanzaríamos mucho si comprendiendo nuestras flaquezas supiéramos prescindir de nuestras arrogancias infantiles que nos hacen ver todo bajo un prisma engañoso que transforma lo negro en color de rosa.

Convencidos de que en el 80% de nuestros políticos tan solo hay humo, así como de que en la mayoría de sus corazones enfermizos no cabe nada superior que se oponga al medio político corruptor que es alma y vida de sus aspiraciones, podríamos ver que adaptando á nuestras necesidades las leyes y reglamentos respectivos de países doctos en materia de administración, habríamos alcanzado muchísimo más, que encerrándonos en el reducido círculo de nuestras escasas intelectualidades.

Para legislar y reglamentar por ejemplo sobre minería, obraríamos cuerdamente estudiando los códigos y reglamentos respectivos de aquellos países como Chile y México, esencialmente mineros, que en razón de su vasto movimiento y larga experiencia, es natural que hayan dominado la ciencia metalúrgica.

Al amparo de leyes sabias y reglamentos prácticos, el incremento de cualquier ramo de las industrias florecería pronto con ventajas para la nación poseedora y para los especuladores audaces que saben evolucionar el capital para acrecentarlo.

Creemos pertinente exhortar á los capitalista, nacionales á que abandonando el asfixiante agio que es fuente principal de sus riquezas, se dediquen en bien de la Patria y de sus propios intereses á establecer industrias y cultivos factibles de que el país carece tan solo por el vicio inveterado de nuestras indolentes y apáticas costumbres.

Las condiciones propicias de nuestras tierras á favor del cultivo del algodón que es fuente de riqueza en otros países, nos hace pensar con tristeza en esa carencia completa de nobles ambiciones que caracteriza á nuestros hombres pudientes.

Hagamos un cálculo sobre las piezas de tejidos de algodón importadas á elevado costo en virtud de derechos y fletes, y tendremos una idea exacta tanto de lo que consume nuestro pueblo, como de la urgente necesidad existente de establecer cuando menos una fábrica que dé aplicación á las fibras nacionales, justificando la necesidad de cultivar el algodón y otras plantas textiles que abundan en Costa Rica. Tomando por base la fábrica de hilados de Río Blanco, de Orizaba, México, podemos decir que una instalación de dos millones de colonos puede producir hasta 525,000 piezas de 30 metros cada una, que calculadas ínfimamente á \$ 3.00 importarían \$ 1,575,000.00 cada año.

Los ex-Presidentes que después de su paso por el Capitolio quedaron millonarios, nada han hecho con su capital; que los acredite como progresistas, no digamos en el ramo industrial, pero ni siquiera en el de la agricultura que es más compatible con la educación y experiencia de tales hombres públicos.

Cierto es que dos millones de colonos suman demasiado para que el más audaz de nuestros capitalistas los pusiera en movimiento; pero eso no es inconveniente cuando se puede fundar una sociedad anónima emisora de acciones con valor determinado que faciliten la ejecución de cualquier proyecto por atrevido que parezca.

Es de tal magnitud el desarrollo é incremento de la industria textil en Yucatan, México; son tantas las casas millonarias que han acumulado su capital explotando el henequen, que en vista de ello no podemos explicarnos por qué nuestros capitalistas no han mandado á alguno de sus hijos á familiarizarse con el cultivo y beneficio de las plantas textiles mexicanas para trasladar á Costa Rica conocimientos tan útiles que redundarían en beneficio de la Nación y de la familia favorecida con tales experiencias.

Procediendo nuestros capitalistas al desarrollo y fomento de sus industrias, desaparecerán las envidias y recelos con que es costumbre ver á los extranjeros luchadores que para acumular un capital no vacilan en exponer su vida entre las fieras y fiebres tropicales, dejándonos al retirarse á su patria, inequívocas muestras de lo que valen la abnegación y el sacrificio, y un camino amplio, para que si queremos imitarlos, podamos florecer y ser felices sin necesidad de recurrir á los medios indignos.

El extranjero de raza caucásica visto por el lado fisiológico constituye una necesidad indiscutible para el mejoramiento de nuestras unidades por el cruzamiento de las razas.

Si á costo de grandes sacrificios importamos ejemplares de las mejores

especies de bípedos y cuadrúpedos porque juzgamos indispensable el mejoramiento de las especies aclimatadas que heredamos de la Colonia española ¿por qué no felicitarnos de que espontáneamente arriben á nuestros puertos ejemplares humanos de Europa y aún de América?

Cuando tengamos el Gobierno que sin festinaciones haga que el Presupuesto de Egresos ampare sólamente el personal estrictamente indispensable para el buen servicio público, con absoluta exclusión de favoritismos habremos llegado á la meta del progreso y de la tranquilidad, porque reducida la carga que del modo más injusto y arbitrario se ha hecho pesar sobre el sufrido costarricense, estaremos en aptitud de rebajar las cuotas prohibitivas de la Tarifa que es hoy el principal factor en la miseria del pueblo.

Nosotros calificamos como inhumana é incivil toda manifestación aunque sea sorda de antiextranjerismo, porque tenemos la íntima convicción de que si los extranjeros de raza blanca nunca hubieran pisado nuestras playas, Costa Rica no se enorgullecería hoy como lo hace exhibiendo dentro y fuera de sus fronteras las más bellas mujeres y los más encantadores y *corrongos chacalines*.

Es natural que como nos decía un amigo (Q. E. P. D.), resulte chocante la competencia que vienen á hacernos algunos inmigrantes adictos á la empleomanía, porque ellos indudablemente reducen la oferta para los nativos, siendo como son nuestras principales empresas regenteadas y movidas respectivamente por hombres y capitales extranjeros.

La circunstancia de que nuestras principales negociaciones son movidas por factores extranjeros indica claramente como consecuencia lógica que tales inmigrantes llenos de una ambición justificada y preparados para el sacrificio de los placeres en pro de la economía bien entendida, son susceptibles de transformarse en jefes de pequeñas y aún de grandes sociedades comerciales; lo cual no deja de ser un gran ejemplo moral y material para muchos costarricenses.

Tomando al acaso un *tútile* ó sea un miembro al parecer insignificante de la Colonia Italiana, de los llamados remendones de paraguas y zapatos, tenemos que convenir en vista de su despreocupación y asidua labor, que á pesar del injustificado desprecio con que se les mira, ellos son ejemplo vivo y eficaz para sus colegas los zapateros *ticos*, porque el nativo lleno de preocupaciones y escrúpulos infundados, pasa con honrosas excepciones una vida fastidiosa y pobre, mientras que el *tútile* que no tiene pena para ir de casa en casa solicitando trabajo, gana olgadamente para su subsistencia y aún para mandar miles de liras á los bancos de la clásica Italia.

Conocemos zapateros que prefieren ver el fuego de su cocina apagado antes que descender al campo de los italianos solicitando zapatos que remendar. Eso es sencillamente la más grande de las tonterías. ¡Compañeros! no nos avergoncemos del trabajo en cualquiera de sus múltiples faces; trabajemos sin tregua exceptuando los domingos; observemos el principio de economía y sobriedad en las costumbres y llegaremos á ser tan prósperos y felices como el mejor de los inmigrantes.

Es inconcuso que el verdadero progreso para los países que buscan colonos, no consiste en esa clase de inmigrantes afecta á la vida sedentaria, pues es bien sabido que la clase apetecible es la docta en el manejo de la maquinaria é implementos modernos para la minería y la agricultura, que lo mismo perfora las montañas para encontrar el precioso líquido ó el rico metal, que abre surcos en nuestros fértiles campos regando con el sudor de su frente la semilla sembrada que más tarde dará opimos frutos.

Desgraciadamente mientras nuestros legisladores y gobernantes en general no se ilustren en la forma establecida por Argentina y Chile, para inspirar confianza y atraer fácilmente la corriente de colonos útiles, mientras no regalemos terrenos con ciertas restricciones y liberemos durante diez años, de impuestos municipales y derechos de importación por maquinarias, carros, muebles, acémilas y accesorios para el desarrollo de sus industrias, mientras no abaratemos el costo de la vida, ellos no vendrán, porque en los países del Norte y Sud América, encuentran condiciones más apetecibles y es natural que los prefieran.

Cada cónsul extranjero constituye una barrera para la inmigración en virtud de que estos agentes tienen obligación de informar á sus compatriotas sobre nuestras virtudes á la vez que sobre nuestros defectos y como son pocas las virtudes y muchos los defectos es lógico que el fiel de la balanza no nos favorezca colocando á Costa Rica entre las naciones apetecibles para la inmigración.

Los cónsules y cada ciudadano ó súbdito extranjero son indudablemente conocedoras de nuestra corrupción oficial especialmente en lo que á la justicia concierne, ya que ella debiera ser la suprema reguladora del orden y de los derechos compatibles á la civilización. Si la justicia no se imparte equitativamente y los llamados á ejecutarla son mas bien fomentadores de la degradación social, ¿que esperanza podemos abrigar de que algun día lleguen á nuestras playas esas legiones armadas de pico y pala que siembran el sarmento cultivan la vid y fabrican el vino?

Conocido el origen del mal, lo natural sería arrancarlo de raíz; pero no sucederá porque casi todos nuestros políticos carecen de ideales y lo que es peor de amor á la Patria.

## La Noche Buena

La deseada noche buena se aproxima. Ya llega el día de los ardientes deseos, ansias febriles y de las risas ingenuas.... Todo parece prepararse á recibir el gran día en que la carroza orfebresca del Dios Niño pase ofrendando su alegría á todos los sonrientes pequeños que sueñan, llenos de gozo, con el presente de Noche Buena. Todos esperan que pase.... Ah!... pero para todos no pasará. Brindará la dicha á los dichosos.... Habrá alegría para los ricos.... y los pobres, los hambrientos, esos tristes que se amparan bajo el ala del dolor, verán pa-

sar la gran carroza de la alegre Noche Buena dejando un reguero de armonías á los grandes: verán la alegría en los pudientes que impasibles contemplan el dolor de la miseria. Pasará la gran carroza tributando sus risas y colores sin fijarse en los que aguardan, los que esperan con ansias infinitas, el regalo del Buen Dios.... y los niños humillados, esos tristes solitarios, mirarán alejarse la alegría y en silencio llorarán. Sí, para ellos habrá lágrimas.... Para ellos inquietudes y sollozos por que no hay quien los ampare, porque no hay quien se conduela de su mísera fortuna.

Y, apretando con viril esfuerzo sus manitas infantiles, mirarán al mudo

cielo como interrogando á Dios! Sentirán en sus almitas la nostalgia de ser pobres, mientras que los poderosos que no saben de tristezas, correrán alegremente enseñando los regalos que les trajo el Niño Dios!....

¡Oh crueldades del destino! ¡Oh sarcasmos de la vida! ¿No habrá quien se conduela de esos seres olvidados? ¿No habrá quien lleve al bohío de sus tristezas, á la cabaña que odió la fortuna, un rayito de luz? ¿No habrá un alma que se compadezca de esos seres que contemplan desde niños las infamias de lo humano?

Piedad para ellos! no hagamos que desde temprano se llenen de lágrimas esas almitas infantiles... Lléve moslos

la alegría para que luego puedan reír, para que luego salten gozosos apretando entre sus manos los presentes que esperaban, los regalos que pedían en sus rezos al Buen Dios!.... Más, si no hay piedad para ellos, sí habrá alguna caricia que mitigue su aflicción. Habrá la caricia de la madre, que riendo con gemidos, besará en los labios á ese hijo de su alma, lo estrechará fuertemente, llorando de pena y de gozo, y le dirá en silencio: Espera, hijo mío, que el niño llegará!....

OILEGOR

### SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos.

La verdad es que:

LA SASTRERIA GONZALO ARTAVIA

no necesita anunciarse por que los buenos trabajos, casimires y materiales lo han acreditado